

**“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2**  
—LBLA)

Razones Escriturales para Predicar la Palabra

Tom Holland

El Consejo a Timoteo como un Buen Ministro (2)

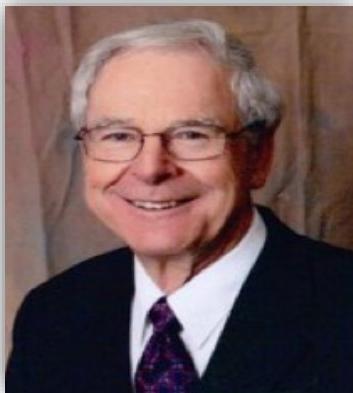
John Waddey

# El Expositor

Vol. 24, Número 2

Marzo-Abril 2024

## Razones Escriturales para Predicar la Palabra—Tom Holland



**E**l mandato divino de “predicar la palabra” ha sido enfatizado en muchos libros en el campo de la homilética.

La Predicación Bíblica no es una mera cita indiscriminada de pasajes de las Escrituras. Sin embargo, el sermón debe ser un eco predominante de las Sagradas Escrituras. Nadie predica sino en la orientación de su propia preocupación. Como se observó anteriormente, la predicación es una especie de auto psicoanálisis. Quien lee, estudia, ama y cree en la Biblia como el mensaje de Dios al hombre, construye sus sermones y los llena con declaraciones claras de Dios. El predicador se convierte en trompeta. ¡La

trompeta da un sonido determinado (1 Cor.14:8) y ese sonido es la Palabra de Dios!

Cualquier sermón que no confronte a los hombres con la Voluntad de Dios para ellos, y que no les permite apreciar la relevancia de la Palabra de Dios para sus necesidades, difícilmente merece el nombre de “sermón”.

Obviamente la clave para la proclamación de sermones bíblicos es el predicador mismo. El predicador debe predicar las Escrituras. Esto demanda que el predicador esté inmerso en las Escrituras. Ni la familiaridad casual ni la lectura ocasional serán suficientes. Si es importante para el hombre bienaventurado “meditar en la ley del Señor, día y noche” (Sal.1:2) es imperativo que el predicador lo haga igualmente.

Si el predicador realmente busca comprender el “alma de las Escrituras”, no se sentirá indebidamente perplejo por la Crítica Bíblica superior, ni por las evaluaciones de las ciencias naturales, ni por los tras-

tornos en la sociedad humana que Arnold Toynbee ha llamado “un tiempo de angustias”. Los críticos vociferantes de la Palabra de Dios no llevarán al predicador fiel a un miserable salón de dudas. Los Teólogos modernistas no le obligarán a colocar su Biblia en el estante de la gran literatura del mundo. Los sutiles ataques de los hermanos liberales no le harán aceptar su noción que el “Antiguo Evangelio de Jerusalén” está anticuado, porque no responde a las preguntas que las personas actualmente se están planteando (asumiendo por supuesto, que estén haciendo las preguntas correctas).

En el contexto de la amonestación apostólica de “predicar la palabra”, se dan cinco razones por las que se debe predicar la Palabra.

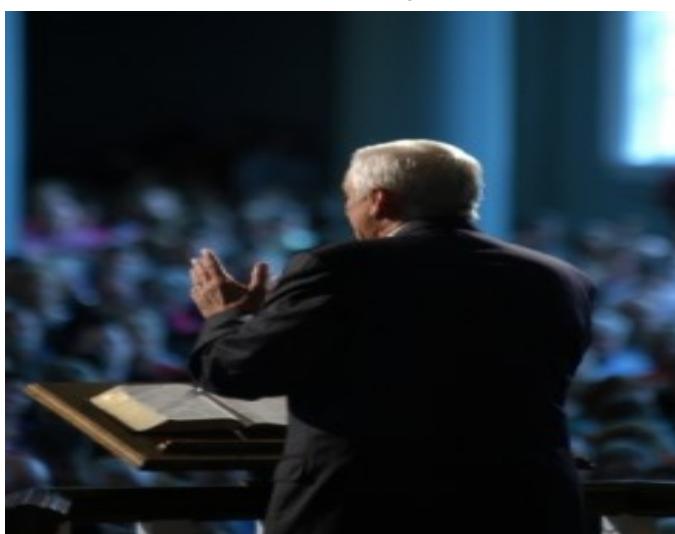
**1. La Palabra debe ser Predicada porque de la Palabra proviene la sabiduría para la Salvación.** El apóstol Pablo escribió: “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden

hacer sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús" (2 Tim.3:15). La Salvación significa que el hombre es salvo del poder y los efectos del pecado. Thayer utiliza como sinónimos las palabras "liberación, preservación, seguridad".

Hay dos aspectos importantes de la salvación: Uno, la salvación o liberación del poder y los efectos del pecado puede ser la bendición del Cristiano ahora, en esta vida. Cuando un creyente se arrepiente del pecado en su vida y luego es sumergido para la remisión de los pecados (Hech. 2:38), los pecados del pasado son perdonados por Dios sobre la base del precio pagado por Cristo (Rom. 3:23-26). El pecado ya no domina ni esclaviza al individuo (Rom. 6:4-12). El Segundo aspecto de la salvación es el hecho de que hay una salvación eterna que será revelada cuando Jesús regrese. La salvación, ya sea presente o futura, depende del conocimiento y la obediencia a la Palabra de Dios. "el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim.2:4).

Santiago escribió, "...recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas" (Stg.1:21). Por tres razones la Palabra de Dios es capaz de salvar las almas de los hombres. Primero, revela al hombre que es un pecador que está perdido y que necesita liberación del poder y los efectos del pecado. (Rom. 3:23; 1 Jn. 1:7-9).

En segundo lugar, la Palabra revela lo que Dios en misericordia ha hecho, lo que Jesús en amor ha hecho y lo que el Espíritu Santo invita a los hombres a hacer para ser salvos. En Tercer lugar, la Biblia da a conocer lo que los hombres deben hacer para ser salvos por la misericordia y la gracia de Dios.



Por lo tanto, si los predicadores creen que el pecado contamina, condena y destruye las almas de los hombres y si creen que la Palabra de Dios puede salvar las almas de los hombres, predicarán con denuedo y con toda claridad esa Palabra salvadora.

B. C. Goodpasture dijo: "Si los hombres no se convierten por la palabra de Dios, su supuesta conversión es una farsa. Conociendo el temor del Señor, es apropiado persuadir a los hombres. Pero busquemos siempre mover a los hombres por la predicación del evangelio en lugar de un sensacionalismo craso"<sup>1</sup>

**2. La Palabra debe Predicarse porque Todas las Necesidades de los hombres son suplidadas por las Escrituras.** El pasaje bajo consideración (2 Tim. 3:15-5:5) enumera cuatro cosas (en el versículo 16, 17) proporcionadas por las Escrituras. Primero, la doctrina necesaria para atraer a uno a

su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jer.10:23). Si a los hombre se les enseña y creen el error, entonces ellos no servirán fielmente al Señor. Tercero, Las Escrituras, proporcionan la información precisa sobre los hombres y el pecado que produce en el corazón del hombre la convicción de pecado. La convicción del pecado siempre precede a la conversión a Cristo. Los hombres deben ser confrontados con la realidad del pecado en sus vidas. Cuarto, Algunos pervertirían el amor de Dios hasta el punto de tener un concepto erróneo de ese amor. Ciertamente, Dios amó y ama al mundo. Sin embargo, en ese pasaje popular de Juan 3:16, el amor de Dios es pintado en un trasfondo de pecaminosidad y servilidad humana.

Los hombres pueden clasificar el pecado como inadaptación social o plaga ambiental. El pecador puede estar desamparado, sobreprotegido o inadaptado. Si embargo, el pecado en el hombre es un hecho. Los periódicos lo declaran, los programas noticiosos de la televisión lo testifican y los programas radiales publican el hecho que los hombres son pecadores.

Estos medios de comunicación no utilizan la palabra general "pecado", pero dan los detalles: asesinatos,

robos, violaciones, odio, avaricia, lujuria y orgullo.

El Dios omnisciente, que hizo al hombre y conoce el corazón y las acciones del hombre, lo ha evaluado muy claramente: Todos han pecado (Rom.3:23).

**3. La Palabra debe Predicarse porque Es la Norma de Autoridad en doctrina y moralidad (2 Tim.4:2).** Desde los tiempos del escéptico Pilato quien preguntó, "¿Qué es la verdad?" (Jn.18:38) hasta el tiempo presente los hombres han buscado la verdad. La idea actual y predominante de que todo es relativo y que, por lo tanto, no existe ninguna establecida, absoluta final y duradera verdad, es la franca confesión de que la filosofía mundana, la psicología moderna, la sociología del siglo XX, la educación avanzada, etc., son limitadas y impotentes para dar a los hombres una verdad que no cambia.

¡Es bastante trágico saber que de lo único que algunos hombres están absolutamente seguros es de que no se puede estar absolutamente seguro de nada! Ciertamente puede haber "ignorancia dogmática", pero también puede haber "incertidumbre educada". Cualquier educación o filosofía educativa que capacite a los hombres para plantear problemas y

y evaluar críticamente el *status quo* y, sin embargo, no ofrezca métodos para llegar a soluciones inteligentes a los problemas y a un cambio constructivo del *status quo*, es realmente un sistema débil.

El predicador es ordenado a "reprender" con la Palabra (2 Tim.4:2). La palabra "redarguir" implica que uno que está en el error y necesita argumentos para convencerlo de la verdad. Esto implica un criterio para medir nuestras vidas. La Palabra de Dios es esa norma.

La amonestación a "reprender" implica que uno debe ser advertido de un hecho equivocado. Nuevamente, una norma de juicio se necesita. Si todo fuera relativo, obviamente no habría bien ni mal *per se*. Sin embargo, el predicador tiene un estándar mediante el cual puede tanto "redarguir" como "reprender"— la Palabra de Dios que ha sido transmitida para predicar.

La aplicación de la norma de la Palabra de Dios con frecuencia plantea serios problemas para el predicador. Hay al menos tres principios escriturales que debieran ser de beneficio genuino para ayudar al predicador a decidir el camino correcto para aplicar la verdad de Dios. En primer lugar, hay algunas cosas específicamente condenadas por Dios, tales como las "obras de la carne" — adulterio, fornicación, odio, embriaguez, etc. (Gál.5:19-21). El predicador puede claramente condenar cualquiera de

estas prácticas como pecaminosas; por lo tanto, él puede redarguir y reprender a los que son culpables de cualquier obra de la carne.

En Segundo lugar, hay algunas cosas correctas o incorrectas dependiendo de varias circunstancias, tales como la influencia del Cristiano sobre los hermanos débiles (Rom.14; 1 Cor.8). En esta área, uno puede ejercer la libertad en la medida que uno no conduzca a un hermano débil al pecado o dañe su influencia como Cristiano.

En Tercer lugar, hay algunas cosas que son difíciles para clasificar. Aquí hay una regla que sería: Cuando exista duda, no lo haga (Rom.14:23).

**4. La Palabra debe Predicarse porque los hombres se volverán a las fabulas si la Palabra no es predicada (2 Tim.4:3-4).**

En un capítulo anterior de 2 Timoteo, Pablo había discutido que los falsos maestros emplearían palabras que engañarían (v.13). El mencionó "Mas evita profanas y vanas palabrerías", es decir, especulaciones y suposiciones vacías. Estas cosas, él declaró "conducirán más y más a la impiedad" (2 Tim.2:15-19). Si los hombres se preocupan por vanas especulaciones y tratan de sondar las cosas secretas que pertenecen a Dios (Deut.29:29), su atención puede fácilmente desviarse de su responsabilidad para con

Dios tal como se establece en la Voluntad de Dios claramente revelada.

Las fabulas religiosas abaratan la religión. Muchas fábulas han plagado a los hombres y todavía los preocupan. ¿Por qué? Porque los predicadores de entonces y de ahora no estaban contentos con permanecer en la Voluntad revelada de Dios. Para ellos, el "nuevo nacimiento" (Jn.3:5) es un misterio, la conversión a Cristo se ha vuelto una operación misteriosa del Espíritu Santo y por consiguiente, también la obra del Espíritu Santo en la vida del Cristiano se convierte en una operación emocional.

Los personajes religiosos, con su sensacionalismo barato y su espectacularidad, relatan sus experiencias y logros. Finalmente, están las pobres personas ingenuas y engañadas a quienes se les hace creer que la Voluntad de Dios ha sido revelada milagrosamente a los pseudoprofetas de hoy mediante una voz suave y apacible o mediante viajes al cielo o mediante plantas desenterradas de una montaña.

Por lo tanto, la conclusión es inevitable: A menos que la Palabra de Dios sea contante y fielmente predicada, los hombres se volverán a las fabulas.

**5. La Palabra debe Predicarse porque los hombres un día serán Juzgados por la Palabra de Dios (2 Tim.4:1).** Un estudio de la escatología

**D**os escritos de dos reconocidos obreros que aunque ya partidos "muertos todavía hablan" (Heb.11:4) a través de las excelentes y bien elaboradas conferencias, libros y artículos que nos dejaron ambos hermanos. Razones Escriturales para Predicar corresponde al capítulo 3 del libro: **Sermon — Design and Delivery** que escribió el hermano Thomas Holland en 1967. La lección se tomó de la 9 edición de 1995. Tenemos planes para publicar todo el buen libro en Español, pero por ahora aquí compartimos esta lección donde el autor enumera y discute 5 razones con sustento Escritural que debiera a los predicadores motivar a predicar la Palabra. Examine cada una de las razones que este hermano experimentado enumera y veamos si tenemos propósitos similares al predicar. **El Consejo a Timoteo como un Buen Ministro** por John Waddey es la segunda y última parte de esta serie. El autor, un obrero con mucha trayectoria en la predicación y en las conferencias, analiza las enseñanzas de Pablo a Timoteo (4:6-16) con una abundancia de observaciones al texto, a algunas palabras Griegas claves y a la aplicación que este consejo tiene para los evangelistas actuales. Nuestra oraciones que este material contribuya

enfatiza la importancia del juicio. El juicio es tan seguro como la muerte (Heb.9:27). Por lo tanto, al antiguo dicho, "Nada es seguro excepto la muerte y los impuestos", podría añadirse y "el juicio". Ciertamente, Dios ha establecido un día en el cual Él juzgará al mundo.

El Nuevo Testamento claramente enseña que todos compareceremos ante el juicio (2 Cor.5:10). Él separará, dividirá y sentenciará a todos los hombres de cada nación (Mat.25:31-46). Pero, ¿Sobre qué base Él separará? ¿Cuál es la norma del juicio? El Juez ya ha declarado que todos los hombres serán juzgados por la Palabra de Cristo (Jn.12:48). Los hombres no serán juzgados por filosofía, la psicología, la política ni las opiniones de predicadores educados o no. Todos los hombres serán juzgados por la misma norma — La Palabra de Dios!

La vida es corta e incierta. El juicio es seguro y final. La base del juicio es la Palabra de Dios. Por estas razones, los predicadores no deben fallar ante los hombres y ante el Señor al descuidar la predicación de la Palabra. Ellos fallan ante ambos si predicar otra cosa que no sea la Palabra! Los hombres serán juzgados por la Palabra y su destino eterno es determinado por su relación a la Palabra de Cristo, es imperativo que los predicadores prediquen la Palabra!

Los hombres pueden hablar de "el nuevo día", los "tiempos cambiantes" y "la era iluminada"; pero el mundo no ha superado la necesidad de una predicación sencilla del evangelio... Todavía es del agrado de Dios "salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor.1:21). No es el mero hecho de predicar lo que salva. Si esto fuera cierto, no importaría tanto lo que se predica. Pero no es! Lo que salva es lo que se predica. A menos que el evangelio sea predicado fielmente, la predicación no salvará. Puede entretenerte, puede hacer cosquillas en los oídos, pero no salvará"<sup>2</sup>

En una reciente entrevista publicada en *Christianity Today*, el Dr. Elton Trueblood defendió vigorosamente la relevancia de la Biblia. Le preguntaron:

"¿Cuáles destacaría usted como los principios dominantes de nuestro tiempo?" Primero discutió el problema de "la enfermedad de la contemporaneidad", o la creencia de que todos estos problemas son inevitables. "Significa que nos sepáramos de la sabiduría de los siglos, incluida la Biblia. Significa que, si esto se toma en serio, somos realmente una generación huérfana — una generación huérfana que se toma a sí misma demasiado en serio, que está demasiado impresionada con cambios que pueden ser sólo superficiales"

En Segundo lugar, Trueblood habló de la "terrible presunción" de esta época. "¿Qué podría decirnos Abraham a nosotros? Después de todo, él nunca fue

más rápido que unas pocas millas por hora. Y cualquiera de nosotros puede ir a 600 millas por hora si queremos ahora" La respuesta de Trueblood fue que aquellos que así argumentan no lo han comprendido la naturaleza del problema humano" "... Un hombre puede odiar a su esposa a 600 millas por hora tanto como a seis millas por hora, y que las tentaciones de comprometer la integridad realmente no han cambiado en absoluto"<sup>3</sup>

Hoy mucho énfasis se está dando a "la relevancia en la predicación" y a "comunicar el evangelio". Sin embargo, debe haber algo que sea relevante y algo que valga la pena en comunicar.

Una riqueza de técnicas no puede compensar la pobreza de contenido. ¡La Biblia es relevante ahora!

<sup>1</sup> B. C. Goodpasture, "Preaching the Gospel", *Gospel Advocate*, CVIII (Septiembre 1, 1968), Pag.546.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Elton Trueblood, "Ideas That Shape the American Mind" *Christianity Today*, Vol.XI, Pág.. 3.4.

— Fuente:  
**Sermon — Design and Delivery**,  
 Págs. 29-37; Segunda Edición. Penmann Press, Brentwood, TN. 1995.

# El Consejo a Timoteo como Un Buen Ministro (2)— John Waddey

(El artículo continua sin introducción donde fue terminado en la anterior edición—El Editor).

## Los Deberes de Timoteo Ante Si Mismo (4:12-16)

Un buen ministro se conducirá de tal forma que nadie desprecie su juventud (4:12). Timoteo era evidentemente todavía un hombre joven. "La palabra juventud (*neotes*) no debe ser confundida con un "muchacho" o "adolescente" porque Timoteo estaba probablemente en sus 30's. Los autores Helenísticos empleaban la palabra para referirse a hombres hasta los 40 años"<sup>12</sup> Probablemente, Timoteo tenía entre 35 y 40 años de edad.

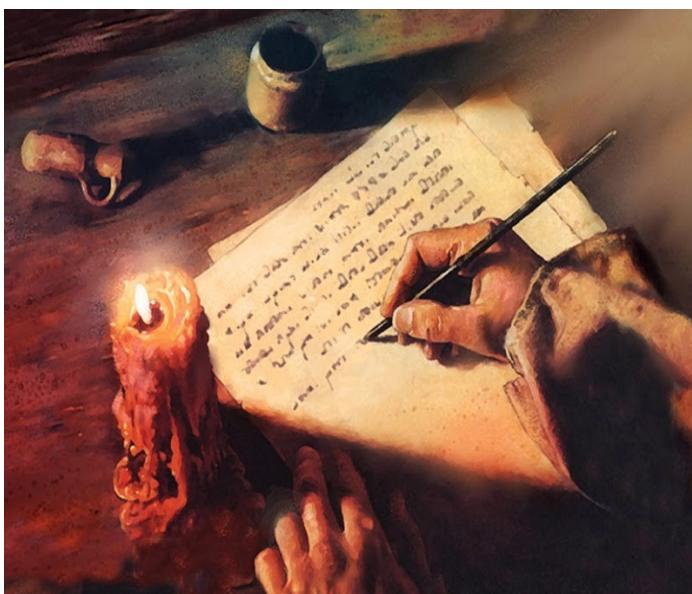
En nuestros tiempos, estos son los mejores años de la vida para la mayoría de los ministros, pero en su cultura y época, algunos lo considerarían demasiado joven para ser su instructor. "Menospreciar significa mirar con desdén o estimar a la ligera y falta de respeto..."<sup>13</sup> Para evitar que los hombres lo desprecien y ganarse su respeto, Timoteo tendría que ser un *ejemplo apropiado* para sus compañeros Cristianos. "ejemplo" viene del Griego *tupos*

que significa un patrón o modelo (Heb-8:5)<sup>14</sup>

"*de los creyentes*" esto es sus compañeros Cristianos. Los escritores del Nuevo Testamento comúnmente empleaban el idioma de fe para describir a los seguidores de Jesús. Lucas registra que "Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran numero así de hom-

Efesios, Pablo escribió: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación" (Efe.4:29). Tal debería ser el estilo del discurso de Timoteo.

B. "*conducta*" Su manera de vivir debe ser digna del evangelio de Cristo (Fil. 1:27). Él debería "examinarlo todo; retened



bres como de mujeres" (Hech.5:14).

Pablo sugiere cinco importantes áreas donde Timoteo y cada ministro joven debiera llevar una vida ejemplar:

A. "*en palabra*" o lenguaje. Jesús dijo, "Porque por tus palabra serás juzgado, y por tus palabras serás condenado" (Mat.12:37). A los

lo bueno. Absteneos de toda especie de mal" (1 Tes.5:21-22).

C. "*amor*" El debe amar a Dios con todo su corazón, alma y mente. El debiera amar a su prójimo como así mismo (Mat.22:37-39).

Incluso ante sus enemigos, él debe desecharles solamente el bien porque tal es el significado del amor *agape* (Mat.5:44).

D. "*fe*" Los eruditos están divididos en cuanto al significado de que sea un ejemplo "en la fe". Algunos lo ven como su confianza inquebrantable en Dios,<sup>15</sup> Otros lo ven como fidelidad o confiabilidad.<sup>16</sup> Si bien cualquiera de las interpretaciones se ajusta al contexto y no violenta el texto, nos inclinamos por el segundo. El mismo autor Cristiano instó a "mostrándose fieles en todo" (Tito 2:10). Un joven digno de confianza silenciará pronto a sus críticos.

E. "*pureza*" Un hombre que quiera guiar al pueblo de Dios debe ser moralmente puro y casto en su conducta. Nada descalifica y desacredita más completamente a un hombre que el fracaso en este ámbito de la vida. Uno debe "guardar su corazón; porque de él mana la vida" (Prov.4:23). Jesús advirtió contra el mirar a una mujer para codiciarla (Mat.5:28). Sin lujuria no habrá adulterio. La conducta y actividad impura deber ser evitada. La lascivia es una obra de la carne que evitara que uno llegue al cielo (Gál.5:19-21). Se deben elegir compañeros que adhieran a la norma de pureza del Señor, porque "las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15:33). Los limpios de corazón no sólo verán a Dios, sino que también disfrutarán del respeto de sus semejantes (Mat. 5:8).

Por lo tanto, Pablo espera que el joven Timoteo sobresalga en estas "mismas cualidades en las que la juventud suele caer — seriedad, prudencia, consideración por los demás, confiabilidad, dominio sobre las pasiones"<sup>17</sup> Con semejante norma noble de conducta, un joven ministro nunca caerá del respeto de aquellos a quienes enseña.

Un buen ministro se "ocupara en la lectura, la exhortación y la enseñanza" (4:13). En estas tres palabras tenemos un buen sumario del papel del predicador del evangelio como un maestro público.

*"Entre tanto que voy"* Le recuerda a Timoteo que él debe continuar mientras Pablo esté ausente y hasta el momento en que regrese. El joven ministro debe velar por que el culto público y la instrucción continúen sin obstáculos y de manera adecuada.

La *Lectura* a la que se anima no es su estudio privado sino "La lectura pública de las Escrituras"<sup>18</sup>. Los eruditos están prácticamente unánimes en esta opinión. Si bien lo primero es de vital importancia, no es el tema que nos ocupa. La Iglesia primitiva siguió la costumbre de las sinagogas al tener la lectura de las Escrituras como parte principal de su servicio de adoración. Se ven ejemplos de esta lectura pública en la sinagoga en las experiencias de Jesús en Nazaret (Luc. 4:16-17) y las de Pablo en Antioquía de Pisidia (Hech. 13:14-16).

En una época en la que las copias de las Escrituras eran escasas y costosas, era imperativo que se leyieran con frecuencia ante la congregación. Las Escrituras leídas incluirían las selecciones de la Ley, los Salmos y los Profetas de la Septuaginta. Además, leerían los escritos de los apóstoles y profetas de Cristo que estuvieran disponibles. Lenski expresa bien el propósito de Pablo al darle a Timoteo este encargo:

El peligro presente era que aquí y allá algunos de los contendiosos y fanáticos (1:4) y los ignorantes maestros de la ley (1:7) pudieran leer, o pedir que se les leyera, como lecturas las genealogías del Antiguo Testamento, a las cuales establecían sus mitos y lecciones de las leyes Levíticas para que sean interpretadas para sus propósitos ignorantes. ¡Esto Timoteo no debía permitirlo!<sup>19</sup>

Al igual que en la sinagoga, los primeros Cristianos también incluían la exhortación como parte de su servicio instructivo. Justino Mártir describe un servicio de enseñanza tal como fue en el año 170 d.C.

El día llamado día del Sol tiene lugar una reunión.... Las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas se leen siempre que el tiempo lo permita. Luego el

director se detiene y por la palabra de su boca enfatiza y exhorta a las buenas cosas...<sup>20</sup>

*Exhortar* es alentar a hacer lo correcto y advertir contra el error en la doctrina y la moral. Bernabé ganó una buena reputación como "hijo de consolación" en la iglesia de Jerusalén (Hech. 4:36).

Timoteo debía prestar atención a *la enseñanza*. "La enseñanza puede referirse al acto de enseñar o a aquello que se enseña, al cuerpo doctrinal mismo..."<sup>21</sup> Las Escrituras necesitan explicación; de lo contrario, no se necesitaría ningún maestro. Así como Jesús abrió el entendimiento de los apóstoles "para que comprendiesen las Escrituras" (Luc. 24:45), así el predicador debe ayudar a su audiencia a comprender adecuadamente el significado de la Palabra de Dios. De manera similar, Esdras reunió al pueblo de Dios y "leían en el libro de la ley de Dios, claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura" (Neh. 8:8).

De este modo, vemos aquí tres ingredientes esenciales para "el 'ministerio público de la palabra': leer, exponer y hacer cumplir"<sup>22</sup> Al escribir a los Romanos, Pablo insistió en que aquellos que enseñan deberían entregarse a su enseñanza, y aquellos que exhortan a su exhortación (Rom. 12:8).

Un buen ministro no descuidará sus dones. El desafío de este versículo es determinar a qué clase de don se refiere Pablo. Hay dones de capacitación natural. Todos nacemos con talentos en determinados campos. Si se desarrollan, pueden bendecir y recompensar nuestras vidas. Aquí pensamos en talento musical, artístico o deportivo. Si estos dones se descuidan, con el tiempo se perderán. Hay dones de oportunidad y cargo. El propietario de la empresa puede darle a un hombre la oportunidad de ascender a puestos directivos. Una vez más, estas oportunidades deben aprovecharse o perderse. Había dones sobrenaturales del Espíritu Santo que permitían al receptor realizar actos milagrosos (I Cor. 12:4-11). Timoteo tenía los tres tipos de dones. Era un joven talentoso. Se le había dado la oportunidad de servir como colaborador de Pablo (Hech. 16:1-4). Lo más probable es que recibió dones espirituales cuando el apóstol le impuso las manos sobre él (2 Tim. 1:6).

Dado que su don le fue otorgado por profecía y la imposición de manos del presbiterio, no serían las capacitaciones naturales bajo consideración. Debido a que estaba en él, no habría sido su oficio. Eso nos lleva a concluir que fueron sus dones espirituales. Los apóstoles otorgaron dones sobrenaturales del Espíritu Santo sobre algunos conversos para permitirles proporcionar liderazgo a la Iglesia. Esto se hizo mediante la im-

posición y la oración (Hech. 8:14-19). Entre esos dones espirituales se encontraban la palabra de sabiduría y el conocimiento, la profecía y el discernimiento de espíritus (1 Cor. 12:4-11), y la enseñanza y exhortación (Rom. 12:3-8). Puesto que Pablo acababa de animar a Timoteo a prestar atención a su enseñanza y exhortación, podríamos concluir que se trata de ese don espiritual del que se habla. En 1 Corintios 13 y 14 aprendemos que se puede abusar de los dones espirituales. De este versículo aprendemos que los dones deben ser cultivados y no descuidados.

El don de Timoteo fue dado por profecía. El significado parece ser que el Espíritu Santo, hablando a través de uno de sus profetas inspirados, identificó al joven como el que Dios quería para la obra. Entonces, en Hechos 13:2-3, "El Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Luego leemos en Hechos 16:1-3 que Pablo, un hombre inspirado a través de quien Dios habló, seleccionó a Timoteo como compañero de viaje. Recibió su don con "la imposición de manos del presbiterio". El presbiterio (*presbuterion*) es un término colectivo que se refiere al cuerpo de ancianos en un lugar determinado.

El acto de "imposición de manos" se utiliza de tres formas en el Nuevo Testamento. Ya lo hemos notado en

relación con la impartición de dones espirituales (Hech. 8:14-19). Se usó cuando Pablo y Bernabé fueron enviados en su viaje misionero (Hech. 13:2-3).

Tenga en cuenta que ya llevaban algún tiempo dedicados a la predicación. Se utiliza para indicar el nombramiento público de hombres para un cargo dentro de la Iglesia. De este modo, los apóstoles impusieron las manos a los seleccionados como diáconos en Hech. 6:2-6.

En el caso de Timoteo, los ancianos (probablemente de su Iglesia local en Listra) le impusieron las manos cuando fue apartado como ministro (Hech. 16:1-3). Pablo también impuso sus manos sobre el joven designado para capacitarlo de los dones espirituales necesarios para realizar su obra (2 Tim.1:6).

Tales dones eran necesarios en aquellos primeros tiempos cuando el Nuevo Pacto aún no había sido completado y hecho disponible como lo está hoy. Con la venida de lo que era perfecto (el Testamento completo de Cristo), lo que era en parte (*es decir*, los dones espirituales) desapareció (2 Cor. 13:9-10).

Un buen ministro "será diligente en estas cosas". Ser diligente significa "estudiar, reflexionar, meditar" para "atender, cuidar, practicar"<sup>23</sup> Las cosas en las que se insta a Timoteo a concentrarse son las de los versículos anteriores; la apostasía venidera y sus deberes en vista de esto.

El alcance de su atención a su trabajo se expresa en la siguiente frase: "*Ocupate en estas cosas*". El Griego dice literalmente: *Permanece en estas cosas*", es decir, ocúpese total y siempre de ellas<sup>24</sup> Diríamos "sumérgete en estas cosas", "enfrascaste en tu trabajo" o "quedá totalmente absorto en tu proyecto". Esto nos recuerda que el predicador fiel no permitirá que otros intereses infrinjan su ministerio evangélico.

Algunos ministros descuidan su trabajo espiritual debido a pasatiempos, deportes, recreación, clubes cívicos y actividades sociales. Algunos lo hacen mientras buscan educación secular adicional o por pereza. Exceptuando esta última, estas actividades no son malas en sí mismas. Se vuelven equivocadas sólo cuando interfieren con el ministerio de un hombre. Debemos resistir valientemente todas esas distracciones si queremos ser buenos ministros de Cristo Jesús.

Cuando un hombre de Dios se entrega totalmente a su obra, su progreso será manifiesto a

todos. La palabra *progreso* "contiene la imagen gráfica de un pionero que se abre camino a través de obstáculos mediante un esfuerzo extenuante, como un hombre que abre un camino a través de un bosque enredado"<sup>25</sup>.

En el ministerio Cristiano, como en todas las demás áreas de la vida, debe haber progreso o habrá regresión. El progreso (*prokope*) sugiere un hombre en un viaje que avanza hacia su destino<sup>26</sup> Nadie puede permanecer estático o estancado en su trabajo. Un ministro progresiona mediante su crecimiento en el conocimiento, la fe, la madurez, la sabiduría, la práctica y el servicio. Cuando es evidente que un ministro

## EL EXPOSITOR

es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: Armando Ramírez 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:  
[Armandokat-tan70@gmail.com](mailto:Armandokat-tan70@gmail.com)

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

<https://www.elexpositorpublica.com>

8. R. C. H. Lenski, *Commentary on the New Testament*, 12 Vols. (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1942-46). Vol.9; *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Colossians, to the Thessalonians, to Timothy, to Titus and to Philemon*, Pág.637.

9. Jones, *The Epistles to Timothy*, Pág.36.

10. Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, Pág.153.

11. *Ibid.*, Pág.156.

12. Ferguson, *The Letters of Paul*, Pág.79.

13. *Ibid.*

14. Vine's *Expository Dictionary of New Testament Words*, s.v. "Example".

15. Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Explanatory and Practical*, Ed By Robert Frew, 11 Vols. (Grand Rapids: Baker Book House (1832), Vol.8: *Thessalonians-Philemon*, Pág.168.

16. Samuel Rolles Driver, Alfred Plummer and Charles Augustus Briggs, Eds. *The International Critical Commentary* (New York: Charles Scribner's Sons (1924), Vol. 42: *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles (1 & 2 Timothy and Titus)* by Walter Lock., Pág.52.

17. E. F. Scott, *The Pastoral Epistles*, citado en R. V. G. Tasker, Gen. Ed. *The Tyndale New Testament Commentaries*, 20 Vols. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1956-75), Vol. 14: *The Pastoral Epistles: An Introduction and Commentary* by Donald Guthrie, Pág.97.

18. 1 Timoteo 4:13 *New English Bible*.

19. Lenski, *Interpretation*, Pág.643.

20. Justin Martyr, *First Apology*, 1:67, citado en Barclay, *Letters to Timothy*, Pág.116.

21. Ferguson, *The Letters of Paul to Timothy and Titus*, Pág.80.

22. Perowne, *Episites to Timothy and Titus*, Pág.122.

23. E. Edmond Hiebert, *First Timothy*. The Moody Colportage Library, No.327 (Chicago Moody Press, 1957), Pag.88.

24. Spence and Excell, *1 Timothy*, Pág.72.

25. Hiebert, *First Timothy*, 88.

26. R. V. G. Tasker, Gen. Ed. *The Tyndale New Testament Commentaries*, 20 Vols.

27. Charles A. Trentham. *Studies in Timothy*, The Church Course for Teaching and Training (Nashville: Convention Press, 1959), Pág.59).

## El Expositor Marzo-Abril 2024

Página 8

esta creciendo, sus oyentes lo apreciarán y lo respetarán.

Un buen ministro prestará atención a sí mismo y a su enseñanza (v. 16). El autoexamen es un requisito fundamental del discipulado Cristiano (2 Cor. 13:5). Es aún más importante para el predicador del evangelio. "Debe preocuparse por su propio bienestar espiritual, ya que él es el canal por el cual el evangelio debe pasar a los demás" <sup>27</sup>. Es esencial, por tanto, que el canal se mantenga limpio y recto. Cada sermón debe presentarse primero a uno mismo y luego a la audiencia.

Un ministro nunca debe volverse flojo y descuidado en su enseñanza. Más allá de todo, la enseñanza es su trabajo. Puede que sea muy bueno en relaciones humanas, desarrollo congregacional y resolución de problemas, pero si fracasa como maestro, el resto será en vano en lo que respecta a su carrera de predicador. Hay que prestar atención al contenido de su enseñanza. Es probable que los sermones preparados apresuradamente estén mal hechos y quizás su mensaje sea defectuoso. Debe "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

Un buen ministro *"persiste en ello"* (v. 16). Será firme, confiable y digno de confianza en su vida y obra, no "llevado por doquier de todo viento de doctrina, por

estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efe.4:14). Será permanente en su compromiso de hacer la obra de evangelista de Dios. No será un hombre de doble ánimo (Sant. 1:7-8). Al prestar atención a sí mismo y a sus enseñanzas, y al continuar firmemente en su ministerio, el joven ministro se "salvará a ti mismo y a los que te oyesen" (v. 16b). En la obra de predicar existe el peligro de que uno descuide su propia vida espiritual o la de su familia mientras busca salvar a otros. Pablo estaba ansioso por no convertirse en un naufragio después de predicar a otros (1 Cor. 9:27). Se debe tomar tiempo para atender nuestras propias necesidades espirituales; alimentarse de la Palabra vivificante; y crecer en gracia y conocimiento (2 Ped. 3:18).

Un buen ministro que hace bien su trabajo será el instrumento de Dios para salvar a otros. En esto consiste la predicación. Cristo vino a buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10). Nuestra comisión es predicar el evangelio a toda criatura para que los pecadores escuchen las buenas nuevas, crean, se bauticen y sean salvos (Mar. 16:15-16). Nada es más importante en la obra de la predicación que ganar almas. La erudición, la oratoria, el reconocimiento de la hermandad, todo será sepultado con su cadáver, pero las almas enseñadas y ganadas para Cristo vivirán en

en gloria eterna y serán por siempre el gozo y el deleite de nuestro corazón. Después de los propios familiares físicos, los hijos e hijas del evangelio son los máspreciados. Cuán asombroso es el pensamiento de que el gran Dios del universo utilice herramientas tan humildes como nosotros los mortales para llevar a sus hijos descarridos a un hogar seguro.

— Fuente:

*Studies in Timothy and Titus*, 12 Annual Lecturship of the East Tennessee School of Preaching,

1986 (Págs. 113-128).

## Notas

1. William Barclay, *The Daily Study Bible*, 2 nd ed., 17 Vols. (Philadelphia: The Westminster Press, 1960), Vol.12, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon*, Pág.111.

2. Russell Bradley Jones, *The Epistles to Timothy* (Grand Rapids Baker Book House, 1959), Pág.35.

3. J. J. S. Perowne, Gen. Ed., *The Cambridge Bible for Schools and Collages* (Cambridge: University Press, 1907). *The Epistles to Timothy and Titus*, by A. E. Humphreys, Pág.245.

4. William Hendriksen. *New Testament Commentary* (Grand Rapids: Baker Book House, 1953-75), Vol.12: *Exposition of the Pastoral Epistles*, Pág.150.

5. Vine's *Expository Dictionary of the New Testament Words*, 1966 ed. S.v. "Exercise"

6. Everett Ferguson, Gen. Ed. *The Living Word Commentary*, 19 Vols. (Austin: R. B. Sweet Co., 1970) Vol.14: *The Letters of Paul to Timothy and Titus* by Carl Spain, Pág.49.

7. H. D. M. Spence and Joseph S. Excell, Eds., *The Pulpit Commentary*, 23 Vols. (N.p, n.d, reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co1950, Vol.21; *1 & 2 Thes., Timothy, Titus, Philemon, Hebrews, James* by A. C. Hervey, 1 Timothy, Pág.5.